

Comunicado de Nicolás Redondo Terreros, presidente de la Asociación “La España que Reúne”

“Cuando el Gobierno requiere la ayuda de Otegi para seguir gobernando, abjura de todo compromiso ético y nos devuelve a la España negra en la que se comparece o apoya los excesos y hasta los crímenes, olvidando a sus héroes”

El anuncio de retirar todas las cautelas parlamentarias para elegir a los miembros del CGPJ, la estrategia continuada de acoso y derribo de la monarquía, el simbólico menosprecio del español en la ley de educación, son ejemplos de una acción concertada y dirigida a debilitar y sustituir el sistema del 78. Podemos engañarnos, podemos mentirnos a nosotros mismos, podemos rebajar la importancia de cada uno de estos ejemplos para tener la conciencia tranquila, pero el buenismo no conjura ni el peligro que corremos ni la voluntad de quienes quieren destruir lo construido durante estos últimos cuarenta años.

La consolidación de las alianzas parlamentarias pretendida por Iglesias confirma esta estrategia de destrucción. El líder de Podemos tiene una estrategia que no pueden ni saben combatir los miembros socialistas del Gobierno. Mientras ellos se dedican a una gestión dudosa de sus competencias, Iglesias sigue inmutable su hoja de ruta. Creyeron algunos que el poder le iba a domesticar y que terminaría siendo absorbido por la responsabilidad institucional, pasado un año vemos que es él quien tiene la iniciativa, quien tiene un discurso, quien tiene idea cabal de lo que quiere, mientras el resto se desenvuelve en improbables números, en silencios cómplices o en diarreas lingüísticas, consiguiendo en el mejor de los casos que no sepamos lo que quieren decir. Es Pablo Iglesias, con el apoyo de sus socios Otegi y Rufián, el que hace prisionero al partido mayoritario.

La política democrática necesita para sobrevivir de la ética y la estética. La entronización de HB-Bildu a protagonista de la política española, por parte del Gobierno, muestra la falta de escrúpulos éticos y nos muestra una impúdica carencia de sentido estético. Con la posición determinante de HB-Bildu en el trámite presupuestario, los socialistas olvidan que no han realizado ni la más mínima crítica a su pasado criminal, que siguen convirtiendo los crímenes de ETA en un canto épico cada vez que reciben tumultuosamente a un ex preso de la banda terrorista. Es curioso que los que reclaman con más intensidad que no olvidemos el pasado, olviden los asesinatos de ETA, la quema de numerosas Casas del Pueblo y la destrucción del

proyecto vital de muchos vascos, que despreciando el peligro de aquellos tiempos lucharon por la libertad, la paz y la democracia.

El Gobierno no debe olvidar que los principios éticos son absolutos, no se les ensucia: se les destruye, no se les hiere se les mata. Cuando el Gobierno requiere la ayuda de Otegi para seguir gobernando, abjura de todo compromiso ético y nos devuelve a la España negra en la que se comparece o apoya los excesos y hasta los crímenes, olvidando a sus héroes.

El pacto con HB-Bildu embarra nuestro pasado, el pacto con Otegi solo favorece a Iglesias que peroraba contra la Transición en las *herriko-tabernas* mientras nos quemaban las Casas el Pueblo, que recibía a “la escuadra de abogados etarras” mientras el último concejal socialista llevaba escoltas o tenía que mirar debajo de su coche para ver si los amigos de Otegi habían puesto una bomba. Es mucha la distancia entre un partido legal y la negociación con quienes siguen alardeando de su siniestra historia. ¿Dónde queda el dolor? ¿Dónde quedan las lágrimas derramadas por tantos asesinatos? Pareciera que se hubieran convertido en autómatas sin sentimientos, sin alma.

Y con ese sacrificio de la ética y de la estética los socialistas solo consiguen ser más dependientes, más prisioneros, más esclavos de quienes quieran destruir el sistema del 78. Han cambiado su dignidad por un plato de lentejas ... vacío.

Finalmente, me dirijo a los socialistas de toda España. Ya que no pueden salvar la dignidad colectiva del partido, salven la suya. Digan donde puedan que no están de acuerdo con los pactos con Otegi. En ocasiones es más importante decir un rotundo “no” que callar... Lo primero es una expresión de valentía; lo segundo, de una cobardía incompatible con la democracia.